

Perspectivas actuales en los estudios teatrales hispánicos

GEMMA BURGOS SEGARRA

Este monográfico, el sexto ya desde que la revista *Diablotexto* decidiera retomar su andadura, esta vez en formato digital, pretende hacer un repaso por las líneas de investigación que actualmente están desarrollando jóvenes doctorandos y doctores en el ámbito de los estudios teatrales.

Este panorama se observa atravesado por un concepto sobre el que se han vertido ríos de tinta y que, sin embargo, se ha constituido en una especie de cajón de sastre del que cada crítico extrae el significado que mejor se ajusta a sus necesidades. Un concepto que los autores que participan en este monográfico abordan directa o indirectamente desde sus respectivos trabajos aplicando las más frecuentes concepciones del término. Desde la conciencia ya presente en el XVII de la necesidad de aportar unas directrices en forma de acotaciones como modo de plasmar la voluntad del autor de cara a la puesta en escena, pasando por el proceso de adaptación de estas mismas indicaciones para montajes contemporáneos. Igualmente, subyace el concepto de dramaturgia a textos que consideraríamos menos canónicos en el ámbito teatral, como es el guion para la danza e, incluso, en la puesta en escena de textos que no pertenecen en su origen al ámbito teatral, pero que presentan, asimismo, una



dramaturgia, una manera particular de entender la obra y el modo de ponerla en escena.

Este volumen aborda, por tanto, el hecho teatral desde esa doble perspectiva que enraíza en la naturaleza misma del teatro: la de ser un texto concebido para ser representado. En cuanto texto, ha sido históricamente analizado como documento literario, dada la dificultad implícita de acercarse a algo tan efímero como su puesta en escena. Una dificultad cada vez más fácil de salvar gracias a las tecnologías, cuyo avance no suple la carencia de testimonios audiovisuales de siglos atrás, pero sí permite un mayor análisis de las representaciones actuales. Sin embargo, el mismo texto proporciona una serie de pistas del carácter espectacular para el que fue concebido a través de marcas textuales como las acotaciones.

En consecuencia, que un concepto como el de dramaturgia sea común a todos los trabajos de este volumen, quizás esté mostrando una tendencia hacia un mayor interés en el estudio del teatro desde una perspectiva de la representación frente a la preponderancia de la concepción textual.

El número abarca un amplio periodo cronológico, que se inicia en el siglo xvii y llega hasta la actualidad para hablarnos no solo de dramaturgos contemporáneos, sino de las puestas en escena de los clásicos áureos— teatrales o no— en el ocaso del siglo xx y en el presente más inmediato.

Al xvii nos acerca Rafael Massanet, siglodorista de la Universitat de les Illes Balears, en un estudio sobre la evolución de las acotaciones en la obra de Alonso Remón que se erige en una doble reivindicación. La primera, la necesidad de prestar mayor atención al estudio de las acotaciones en general, un campo en el que todavía queda mucho por explorar y en el que abunda, principalmente, el acercamiento taxonómico; la segunda reivindicación se posa sobre la figura de Alonso Remón, autor de comedias hoy prácticamente olvidado que en el Barroco llegó a ser comparado con Lope, siendo loado por el mismo Fénix de los ingenios.

Seguimos en el Siglo de Oro, esta vez de la mano de Amy Bernardi (Università degli Studi Roma Tre) quien estudia algunas de las representaciones de *El caballero de Olmedo* que entre 1982 y 2014 se han llevado a escena en



los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI y la función que desempeñan en ellas el tratamiento de la luz y el sonido, bien como apoyo del texto, bien como elemento vehicular de la acción.

Del Barroco saltamos a la Edad de Plata. Alejandro Coello Hernández (Instituto de Historia, CSIC / Universidad Complutense de Madrid) nos acerca a la dramaturgia de *El desertor*, obra inédita de Felipe Ximénez de Sandoval, dramaturgo español que no solo se dedicó al teatro, sino que también se aproximó a otras disciplinas escénicas como la danza. Este trabajo, que insiste en la independencia artística entre danza y teatro, ahonda, sin embargo, en la parte más teatral de la composición de un ballet. Se realiza un primer análisis del libreto en el que aparecen los cuadros que Sandoval compuso para esta producción, que nunca llegaría a ser representada, con el fin de entenderla dentro de la obra del autor.

Damos otro salto en el tiempo, y de los años 30 del siglo XX nos desplazamos ahora a los albores del XXI. Pablo Sánchez Hernández, de la Universidad Complutense de Madrid, nos acerca a algunos de los autores contemporáneos como son Juan Mayorga, Laila Ripoll y Mariano Llorente. A partir del estudio de dos obras, *Himmelweg*, del primero, y *El triángulo azul*, de los segundos —con especial atención al papel que juega la música y a la representación del espacio y el tiempo— se revela cómo el uso del metateatro se constituye en artefacto para la recuperación de la memoria de las víctimas del terror nazi, especialmente cuando este se emplea con la finalidad de interpelar al público espectador, cuya comprensión crítica es esencial para que este teatro funcione como mecanismo de denuncia.

Finalmente, cierra el apartado dedicado a los artículos de investigación un sugerente trabajo de Clara Monzó, de la Universitat de València, quien analiza una actualísima adaptación de *El lazarrillo de Tormes* por Roberto Hoyo. Medita la autora acerca de la adaptación de los clásicos a las tablas y reflexiona sobre la particular dramaturgia que construye el actor y director en esta novedosa propuesta, cuya personal lectura de *El lazarrillo*, vinculada a lenguajes poéticos y musicales como el rap, puede tener como consecuencia ampliar la difusión de los clásicos, de la cultura más allá de la academia, para un público general.



Como se ha indicado, un término común recorre los trabajos que componen este monográfico: la dramaturgia. No en balde la sección “Pretextos para el debate” acoge esta vez una actualísima carta en la que dos jóvenes dramaturgistas —léanla y conocerán bien la significación del término y la función de este agente teatral— interpelan al lector para invitarlo a reflexionar sobre el estado de salud del auto sacramental en la escena teatral contemporánea española a raíz de dos recientes casos como son la reconstrucción historicista del auto de *La vida es sueño* de Calderón de la Barca emprendida por los integrantes del ITEM y el de *El gran mercado del mundo*, también de este mismo dramaturgo, esta vez una coproducción del Teatre Nacional de Catalunya y la Compañía Nacional de Teatro Clásico.

En último lugar, me gustaría agradecer a la revista *Diablotexto Digital* la oportunidad que me ha brindado de coordinar este monográfico, que ha intentado abrir una pequeña ventana desde la que asomarse al vasto territorio de los estudios teatrales hispánicos. Igualmente, vaya por delante mi agradecimiento a los autores —hayan sido seleccionados o no tras el proceso de revisión— que han mostrado su interés en participar en esta publicación, así como a los evaluadores y al equipo de redacción de la revista por su inestimable trabajo.